

# CAUTIVO DE LA HERMOSA HERIDA

*30 artistas y 30 literatos en homenaje a  
D. Miguel de Cervantes Saavedra  
Del 10 de enero al 12 de febrero de 2017*

## COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

---

### **Presidente**

Pedro Antonio Sánchez López

### **Consejera de Cultura y Portavocía**

Noelia María Arroyo Hernández

### **Secretario General de la Consejería**

José Vicente Albaladejo Andreu

### **Directora General de Bienes Culturales**

María Comas Gabarrón

## EXPOSICIÓN

---

### **Promueve y organiza**

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Consejería de Cultura y Turismo

Dirección General de Bienes Culturales

Museo Arqueológico de Murcia

Comisión CERVANTES400MURCIA

Cautivo de la Hermosa Herida.

Colectiva.

Del 10 de enero al 12 de febrero de 2017

### **Comisario**

Javier Lorente

### **Coordinación literaria**

Santiago Delgado

### **Coordinación**

Servicio de Museos y exposiciones

Dirección General de Bienes Culturales

### **Artistas**

Álvaro Peña

Antonio Gómez

Antonio Soler

Belén Orta

Cantabella

Chelete Monereo

Cristina Ayuso

Elisa Ortega

Esteban Bernal

Ginés Vicente

Javier Lorente

Jorge G. Aznar

Juan Álvarez & Jorge Gómez

Juan Manuel Balibrea

Katarzyna Rogowicz

López Davis

M.J. Sánchez Dato

Manuel Delgado

María Manzanera

Marta Abellán Amorós

Nicolás de Maya

Nono García

Pedro García Raja

Pedro Noguera

Pepe Yagües

Petrus Borgia

Sáenz de Elorrieta

Salvador Torres

Santi García Cánovas

Sofía Tornero

Torregar

### Literatos

Alicia Núñez Brunton  
Ana M<sup>a</sup> Tomás  
Antonio Botías  
Aurora Saura  
Charo Guarino  
Emilio del Carmelo Tomás Loba  
Emilio Soler  
Fulgencio Martínez Lax  
Idoia Arbillaga  
Javier Orrico  
Jeannine Alcaraz  
Jesús García Pérez  
José Belmonte  
José Cantabella  
José Emilio Iniesta  
José Luis M. Valero  
José Sánchez Conesa  
Juan Bautista Sanz  
Juan de Dios García  
Juan Tomás Frutos  
Leticia Varó  
Miguel María Delgado  
Paco López Mengual  
Pascual García  
Pedro Felipe S. Granados  
Rosa Cáceres  
Rubén Castillo  
Santiago Delgado  
Teresa Vera  
Yayo Delgado

### Diseño gráfico

Diana Escribano Henarejos

### Transporte

Comisión CERVANTES400MURCIA

### Montaje e instalación

Metalistería Antonio Carrasco  
Ferrovial servicios

## CATÁLOGO

### Edita

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.  
Consejería de Cultura y Portavocía  
Dirección General Bienes Culturales  
Museo Arqueológico de Murcia

### Textos

Literatos

### Fotografías

Javier Lorente

### Diseño gráfico

Diana Escribano Henarejos

### Impresión

Imprenta Rubio

### Depósito Legal: 1472-2016

© de los textos: los autores

© de las fotografías: los autores

© de la presente edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Cultura y Turismo.

Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales

N O E L I A  
A R R O Y O  
H E R N Á N D E Z

*Consejera de Cultura  
y Portavoz del  
Gobierno Regional*

Ilustrar a Cervantes, más allá del Quijote, siempre fue un reto para los dibujantes y pintores desde poco después de ser publicada su inmortal novela. Ineludible es citar a Gustavo Doré en este punto. Hoy, los artistas de la imagen de la Región de Murcia se suman a la empresa. Inspirados en textos escogidos y comentados por otros tantos escritores y profesores, amigos y compañeros en la creación, nuestros gráficos han acometido esa grata tarea de sumarse a lo inmortal. Con Cervantes, todo vale y todo sirve. Su humanidad portentosa y su talento literario sirvieron a la Humanidad entera. Porque se alió con la libertad. Libertad es diversidad. Y esa diversidad se puede apreciar en la presente muestra. Por unos días, en cada caso diferentes días, nuestros escritores pensaron en Cervantes. Y nuestros pintores pusieron lo mejor de su oficio y su saber plasmar en imagen las palabras, las ideas y los sentimientos al servicio del noble intento de homenajear a Cervantes, en el año de su Quinto Centenario.

Hace 500 años que Cervantes nos dejó. No fue feliz, dicen los biógrafos. Vivió conforme con su vida. Se quejó en contadas ocasiones, y mostró más resignación que queja. Admitió el infortunio. Y glosó más sus satisfacciones que sus desgracias. Un ejemplo moral.

Desde el retrato de Juan de Jáuregui que pasa por ser su imagen oficial, pasando por Doré e innumerables grabadores a él posteriores, Dalí, etcétera... Llegamos a esta exposición de una treintena de ilustraciones murcianas para las obras del ingenio de Alcalá. Todos los estilos, todas las interpretaciones se muestran en la ocasión. Un placer visual, y un goce intelectual comprender los textos, y su interpretación.

La relación entre pintura y poesía siempre ha sido recíproca. Sin afán de recapitulación exhaustiva, recordemos el poemario “A la Pintura”, de Rafael Alberti, y en el sentido contrario, valgan las innumerables versiones que de los mitos clásicos han efectuado pintores de todos los tiempos. Es una fecundación mutua que ha servido para crear grandes ocasiones de esparcimiento del espíritu, crecimiento de la razón y goce general del ser.

El Gobierno Regional se complace en que acojamos este acontecimiento, que renueva nuestra apuesta por las fuerzas creadoras de la Región, que demuestran la vitalidad de nuestra cultura.

SANTIAGO  
DELGADO Y  
JAVIER  
LORENTE

*Murcia, enero, 2017*

La naturaleza plástica de la mayoría de los escritos de cervantes es indudable. Pensamiento e imagen van siempre solidariamente unidos. Al principio del Quijote, Cervantes necesita describir el ajuar del hidalgo para que todos se hagan una idea de cómo se vivía más de cien años atrás del tiempo real de sus lectores. O, por ejemplo, el soneto maravilloso en el que describe cómo baila Preciosa, la Gitanilla. Dicho soneto es un espectáculo para los ojos. Las escenas marinas de la Barcelona del final del Quijote o las que aparecen en algunas de las novelas ejemplares piden imagen, incluso cine. Por eso es natural interpretar plásticamente las páginas del Quijote o de cualquier otro texto cervantino.

Cervantes ha sido ilustrado hasta la saciedad en todos los géneros o modos de arte habidos desde los mismos tiempos de aquel Siglo de Oro que fulgió hace medio milenio. Y siempre se le ha ilustrado desde la libertad. Esa libertad que tanto alabó nuestro ilustre escritor. Libertad en forma y en fondo. El actual homenaje ha partido desde el campo de la imagen. Acaso la república de las letras sea menos creyente en su propia capacidad de convocatoria. En todo caso ha sido natural la coyunda texto-pintura, escultura y fotografía. Una ida y venida de idea abstracta e idea desarrollada originó al final lo que hoy vemos: una hermosura mixta de textos e imágenes, expuesta para deleite integral de todos.

Mucho es lo que pueden colaborar ambas artes. Si Cervantes sirve para que se unan ambas modalidades de creación, bienvenida sea la empresa. Leer y mirar son dos actividades muy competitivas para formar el intelecto. En el mismo siglo,

Cervantes nos enseñó a leer y Velázquez nos enseñó a mirar. En las palabras hay mucho más mensaje de lo que las palabras dicen. Hay que tener cultura para distinguir y entender esos mensajes. Y en los cuadros, hay muchos más contenidos de los que vemos. Siempre, el intelecto, la buena guía y el conocimiento en el fondo de nuestro crecimiento humano.

La Comisión CERVANTES400MURCIA, dentro de los actos varios y distintas muestras que está coordinando e impulsando en este cuarto centenario de la muerte de nuestro insigne escritor, ha ideado y llevado a cabo la presente exposición con el objetivo de que la intersección de estos dos modos de crear sepa originar chispazos de atención entre sus espectadores. Creemos que *“Cautivo de la Hermosa Herida”*, parafraseando el autorretrato literario del autor de las Novelas Ejemplares, servirá para actualizar, de manera artística y palpable, el recuerdo de este aniversario cervantino. Ojalá ayudemos a remover lecturas en los que ya supieron del genio de Alcalá, tanto como a animar lectores que aún se hayan resistido al acto de abrir las páginas del Quijote o La Gitanilla. Sin fingimiento ni estratagema, en esta exposición podremos ver con nuestros propios ojos el literario mundo de un genio de nuestro idioma y de un maestro de contar historias: todo un retablo de las maravillas. Gracias a los más de sesenta artistas, profesores y escritores que lo han hecho posible.





# CATÁ- LOGO



# ÍNDICE DE ESCRITORES Y ARTISTAS

PASCUAL GARCÍA	12	ALICIA NÚÑEZ BRUNTON	28
ÁLVARO PEÑA	13	ESTEBAN BERNAL	29
EMILIO DEL CARMELO TOMÁS LOBA	14	PEDRO FELIPE SÁNCHEZ GRANADOS	30
ANTONIO GÓMEZ	15	GINÉS VICENTE	31
JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO	16	FULGENCIO MARTÍNEZ LAX	32
ANTONIO SOLER	17	JAVIER LORENTE	33
MIGUEL MARÍA DELGADO ESTEBAN	18	TERESA VERA	34
BELÉN ORTA	19	JORGE G. AZNAR	35
JOSÉ CANTABELLA	20	JEANNINE ALCARAZ	36
CANTABELLA	21	JUAN ÁLVAREZ & JORGE GÓMEZ	37
JAVIER ORRICO	22	ROSA MARÍA CÁCERES HIDALGO DE CISNEROS	38
CHELETE MONEREO	23	JUAN MANUEL BALIBREA	39
ANTONIO BOTÍAS	24	PETRUS BORGIA	39
CRISTINA AYUSO	25	JUAN DE DIOS GARCÍA	40
JOSÉ BELMONTE	26	KATARZYNA ROGOWICZ	41
ELISA ORTEGA	27	EMILIO SOLER POVEDA	42

LÓPEZ DAVIS	43	JUAN BAUTISTA SANZ	58
ANA MARÍA TOMÁS	44	PEDRO NOGUERA	59
M.J. SÁNCHEZ DATO	45	PACO LÓPEZ MENGUAL	60
RUBÉN CASTILLO GALLEGO	46	PEPE YAGÜES	61
MANUEL DELGADO	47	JESÚS GARCÍA PÉREZ	62
ROSARIO GUARINO ORTEGA	48	SÁENZ DE ELORRIETA	63
MARÍA MANZANERA	49	JOSÉ SÁNCHEZ CONESA	64
YAYO DELGADO	50	SALVADOR TORRES	65
MARTA ABELLÁN AMORÓS	51	JOSÉ EMILIO INIESTA	66
JUAN TOMÁS FRUTOS	52	SANTI GARCÍA CÁNOVAS	67
NICOLÁS DE MAYA	53	AURORA SAURA	68
LETICIA VARÓ	54	SOFÍA TORNERO	69
NONO GARCÍA	55	SANTIAGO DELGADO	70
IDOIA ARBILLAGA	56	TORREGAR	71
PEDRO GARCÍA RAJA	57		

Vencido D. Quijote y de vuelta ya en la aldea, un capítulo antes de recuperar la cordura y de lamentar tanto dislate, nuestro hidalgo no se resigna a abandonar las páginas de un libro cualquiera, que ha sido su territorio natural durante toda la novela, aunque ahora, magullado y exhausto, dispone cambiar la épica por la lírica, la lanza y la espada por el caramillo y la endecha, la búsqueda de aventuras peligrosas para engrandecer el nombre de la amada por el canto dulce y armonioso de los pastores en el campo, en el apartamiento de prados veredas y serenos riachuelos.

Vivir en la palabra ajena, en la música estremecida de los otros, en la emoción literaria y en la ficción poética, pero no regresar nunca al origen de la medianía y al trasiego cotidiano y calmo de la aldea donde habita aún Alonso Quijano rodeado de los suyos y atento a su escasa hacienda. He aquí el propósito primero y exclusivo de toda la obra; por eso, aunque el caballero se rinde ante la desgracia de haber sido vencido en las playas de Barcelona y se apresta a cumplir su promesa de regresar a casa, no puede desobedecer a su conciencia rebelde ni traicionar al único Dios verdadero, el Dios de la palabra y de la literatura, cuyo credo profesa con pasión absoluta y sincera desde el origen del viaje, desde la primera página del primer libro de caballerías.

Su único afán ha sido vivir en esas páginas, y ahora lo intentará en la novela pastoril y en las églogas renacentistas, entre los corderos y las pastoras, junto a las fuentes frescas y rumorosas, pero, por encima de todo, huirá del mundo y de la vida en busca de otro mundo y de otra vida más reales y más satisfactorios. Don Quijote de La Mancha bautiza nuevamente a los personajes de su fábula, porque lo fundamental es el nombre de las cosas y el nombre de los seres, la ficción por la ficción y las hazañas fingidas por el disparate de residir en las palabras.

Somos porque tenemos un nombre y somos otros, el deseo de ser otros, porque inventamos otro nombre y, cargados con otra identidad, renacemos de entre los escombros del fracaso y emprendemos, de nuevo, las andanzas de la existencia.

Hasta el último día en que no somos nadie.



ÁLVARO  
PEÑA

VIVIENDO EN LA  
PALABRA AJENA, 2016.  
Acrílico sobre lienzo.  
130x97 cm

EMILIO DEL  
CARMELO  
TOMÁS LOBA

*Profesor y trovero*

Al salir de Barcelona, volvió don Quijote a mirar el sitio donde había caído, y dijo:  
—¡Aquí fue Troya! ¡Aquí mi desdicha, y no mi cobardía, se llevó mis alcanzadas glorias; aquí usó la fortuna conmigo de sus vueltas y revueltas; aquí se escurecieron mis hazañas; ¡aquí, finalmente, cayó mi ventura para jamás levantarse!

*CAPÍTULO 66: Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer*

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte II*

QUÉ FUE DE TI CABALLERO,  
BRAZO DE BRUJOS, GIGANTES,  
AMADOR DE LOS AMANTES,  
VALEROSO Y EL PRIMERO.

Caído de tu poltrona  
y tu ideal tan señero  
gran hidalgo sin corona,  
rendido allí en Barcelona,  
¿QUÉ FUE DE TI CABALLERO?

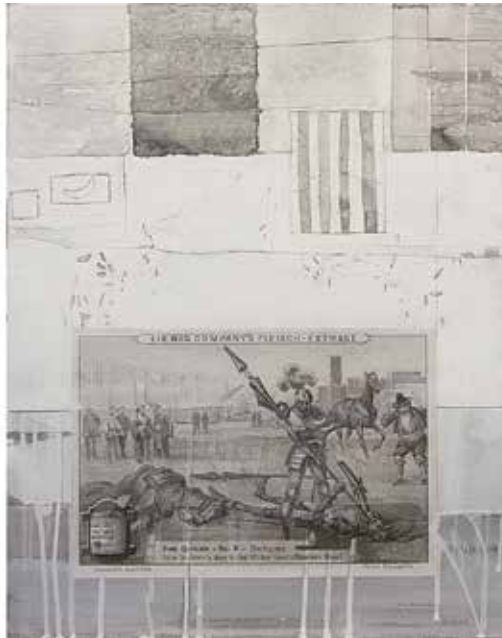
¿Dónde está el gran hombre alzado,  
dónde están los elegantes  
discursos del ser letrado,  
y dónde el inigualado  
BRAZO DE BRUJOS, GIGANTES?

En la arena Alonso vi  
desfallecer los flagrantes  
requiebros de ajonjolí,  
dime qué será de ti  
AMADOR DE LOS AMANTES.

Aunque caiga tu ideal  
de la luna en su acero  
fuiste y serás el leal  
justiciero sin igual,  
VALEROSO Y EL PRIMERO.

ANTONIO  
GÓMEZ

EN LA PLAYA DE  
BARCINO, 2016. Técnica  
mixta sobre papel.  
Tríptico: (38X48 cm) x 3



# JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

*Profesor y poeta*

“Andrés asió de su pan y queso y, viendo que nadie le daba otra cosa, abajó su cabeza y tomó el camino en las manos, como suele decirse. Bien es verdad que, al partirse, dijo a don Quijote: -Por amor de Dios, señor caballero andante, que si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia; que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo”.

*“Don Quijote de La Mancha”. Parte I. Cap. 32*

Cuando, Pedro, el protagonista de **Tiempo de silencio**, en la noche del sábado, se dirige al café donde le aguardan los amigos, mientras pasa por calles donde vivieron Lope y Cervantes, sucede una de las más hermosas digresiones del libro, leamos este fragmento:

*¿Qué es lo que ha querido decirnos el hombre que más sabía del hombre de su tiempo? ¿Qué significa que quien sabía que la locura no es sino la nada, el hueco, lo vacío, afirmara que solamente en la locura reposa el ser-moral del hombre?*

Conviene, a propósito de este conocimiento, reflexionar sobre el episodio de Andrés, el hombre, porque es el primero que recibe el socorro de don Quijote, capítulo 4 de la Primera parte, completado en el 32, cuya conclusión final recoge el texto. Parece como si, Cervantes, ratificase que, el hombre, no puede ayudar al hombre. La intervención de un tercero, cargado de buenas intenciones, empeora su situación.

La sociedad se manifiesta como desajuste entre ser y estar, realidad y deseo, tiempo y espacio. De ahí que, durante siglos, haya perseguido en el no hacer la esencia de la virtud, cuya sustancia sería la abstención. El hombre, en su ascético retiro, cree posible la felicidad, sin embargo le es imposible vivir aislado. Dice Machado: *En mi soledad/ he visto cosas muy claras/*

*que no son verdad.* ¿Cómo concertar soledad y compañía? El diálogo entre don Quijote y Sancho será la única solución.

En las primeras páginas, Cervantes, propone una alternativa inocua: don Quijote, lector, debería haber escrito la continuación de la aventura de su vida. Hasta aquí hubiese sido normal, la fantasía de los libros se continuaría con la imaginación del personaje. Sin embargo, decide que pase a la acción y así, al situarse al otro lado del espejo, entra en plena realidad, rompe con el equilibrio que sostiene la corrección.

¿Por qué el caballero se empeña una y otra vez en esta lucha inútil? El mozo que, en principio se ha abrazado a los pies de su salvador, pues reconoce en él su voluntad por conseguir el bien, su continuo esfuerzo por recomponer la armonía del mundo, poco después, desmiente a don Quijote y rechaza definitivamente cualquier posible intervención, ya que ha experimentado en su propia carne que esa justicia no es posible sobre la tierra.

Sancho, el otro Quijote, le entrega pan y queso para el camino. Un camino que es la única verdad. ¿Andrés, Sancho y don Quijote, son los vencidos?



ANTONIO  
S O L E R

*2016. Bronce sobre  
mármol.*

*50x24x22 cm*



M I G U E L  
M A R Í A  
D E L G A D O  
E S T E B A N

*Productor de televisión*

BACHILLER: - ¿Sabéis leer, Humillos?

HUMILLOS: -No, por cierto.

Ni tal se probará que, en mi linaje,  
Haya persona tan de poco asiento  
Que se ponga a aprender esas quimeras  
Que llevan a los hombres al brasero  
y a las mujeres a la casa llana.  
Leer no sé, más sé otras cosas tales,  
Que llevan al leer ventajas muchas.

BACHILLER: ¿Y Cuáles son?

HUMILLOS: Sé de memoria todas cuatro oraciones,  
y las rezo cada semana cuatro y cinco veces.

*“La elección de los alcaldes de Daganzo”*

Cervantes critica satíricamente la ignorancia del reino español en este entremés, diciendo que lo mejor es ser analfabeto, con lo que el riesgo de ser llevado al brasero (hoguera) o al burdel desaparece; así lo asegura el candidato a la alcaldía de Daganzo cuando le preguntan si sabe leer.

La verdad es que Cervantes pintó vívidamente un cuadro de la vida de España en el siglo XVI y principios del XVII. El ámbito social y político de lo que era España, entonces, se ve reflejado en este entremés con toda claridad.

El entretenimiento o deleite de esta obra se aprovecha para el disimulo de las verdaderas ideas de Cervantes. Es decir, la alegoría de España constituye un medio literario del que se sirve para expresar su pensamiento crítico.

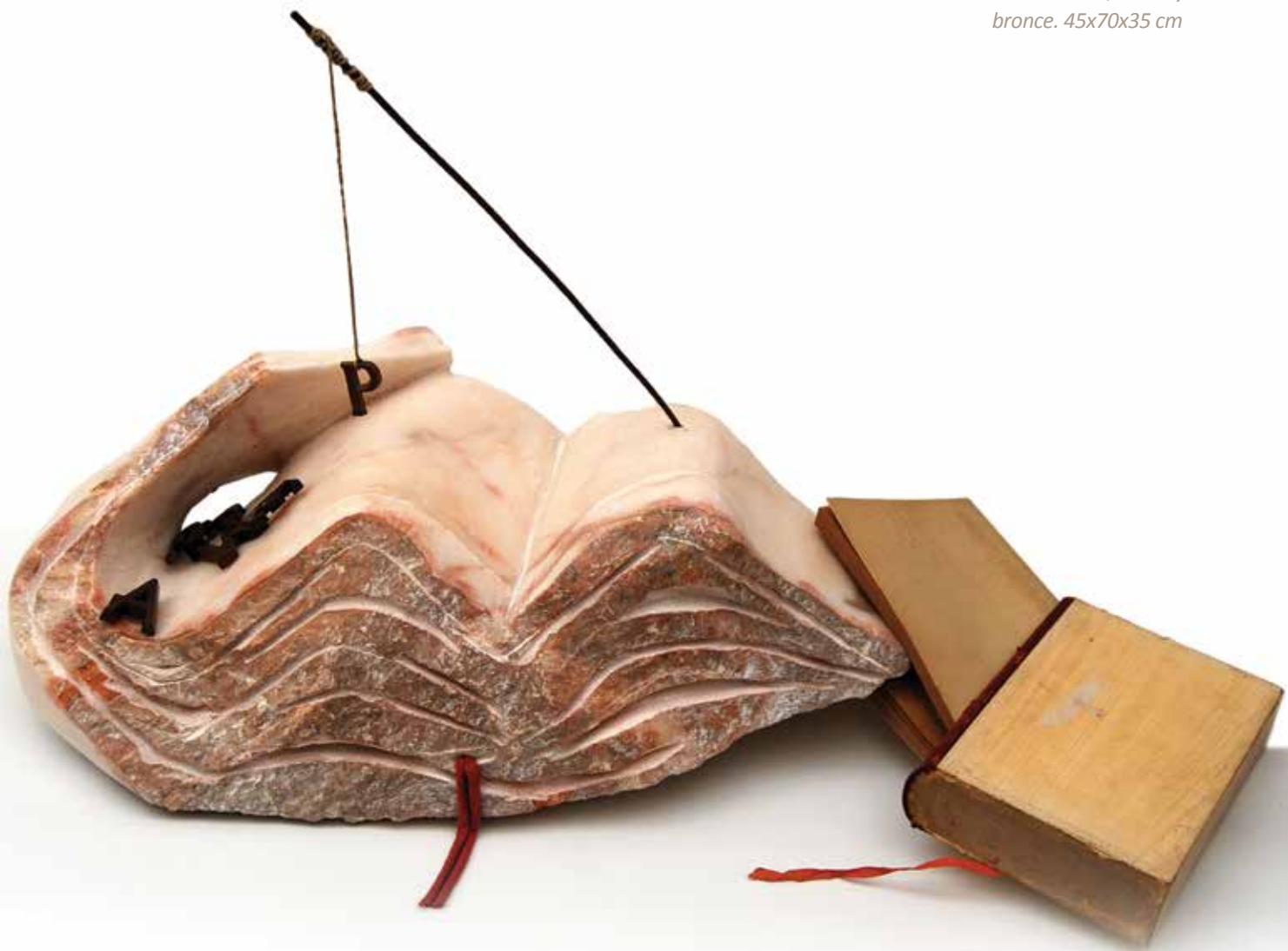
El recurso muy utilizado por Cervantes con el fin de llamar las cosas por su nombre sin exponer al autor y su obra a persecución, consiste en poner las verdades en boca de locos y niños, nunca aparecen personajes de alcurnia que le puedan comprometer.

Para terminar, insistiré sólo en el paralelismo que surge del mundo representado en la obra cervantina y la España de Felipe II. A nuestro parecer, el genial escritor Miguel de Cervantes se vale de una representación alegórica de la España de aquel tiempo para burlar la implacable censura.

BELÉN ORTA

*EL EQUILIBRIO DE LAS  
LETRAS, 2016.*

*Mármol rosa, hierro y  
bronce. 45x70x35 cm*



# J O S É CANTABELLA

*Poeta*

*RIMA DEL PRINCIPIANTE JOSÉ CANTABELLA  
BASADA EN UN POEMA DEL MÁS GRANDE DE LOS  
MAESTROS DE LETRAS, D. MIGUEL DE CERVANTES.*

Maestro de maestros, *primero*  
hermano, padre, Quijano,  
tanto has defendido lo nuestro  
alegando siempre nuestro enfado.

Serás nuestro eterno preceptor de Letras,  
soldado en Argel de guerra,  
luz que no cesa de alumbrarnos  
capitán mayor de la gran novela.

Maestro, padre, después D. Quijote,  
sigues siendo el más ilustre y grande.

No nos abandones nunca, hidalgo,  
que si tu luz no siento, de triste no salgo.

Siempre por siempre, siempre  
de la Mancha, don Quijote.

En el soberbio trono diamantino  
que con sangrientas plantas huella Marte,  
frenético, el Manchego su estandarte  
tremola con esfuerzo peregrino.

Cuelga las armas y el acero fino  
con que destroza, asuela, raja y parte:  
¡nuevas proezas!, pero inventa el arte  
un nuevo estilo al nuevo paladino.

Y si de su Amadís se precia Gaula,  
por cuyos bravos descendientes Grecia  
triunfó mil veces y su fama ensancha,

Hoy a Quijote le corona el aula  
do Belona preside, y de él se precia,  
más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha.

Nunca sus glorias el olvido mancha,  
pues hasta Rocinante, en ser gallardo,  
excede a Brilladoro y a Bayardo.

*“Del caprichoso, discretísimo académico de la Argamasilla, en  
loor de Rocinante, caballo de don Quijote de La Mancha”.*  
*(Soneto con estrambote de D. Miguel de Cervantes)*

# CANTABELLA

*ARAÑANDO EL CIELO,*  
2016. Acrílico sobre  
tela. 116x87 cm



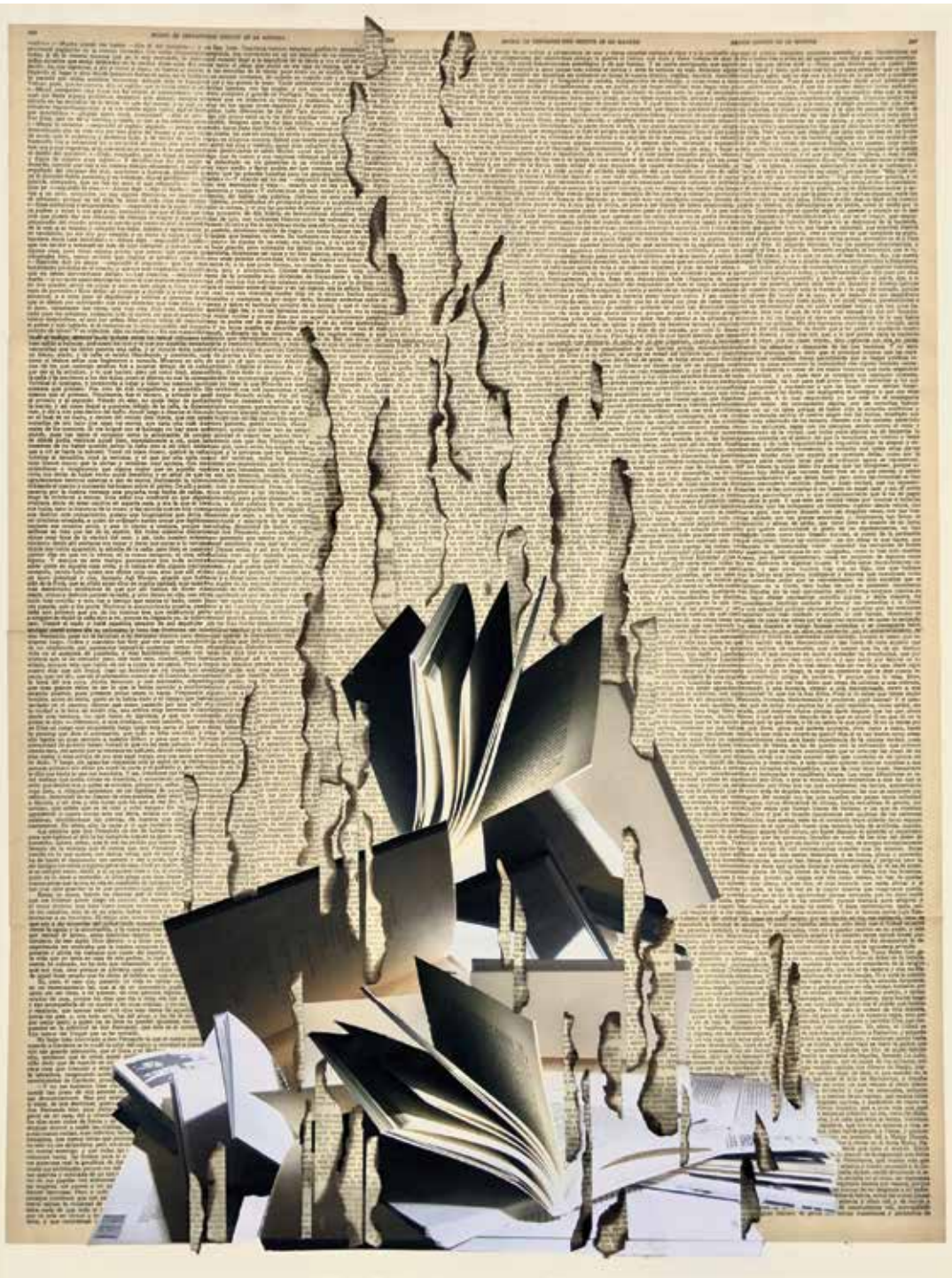
# J A V I E R O R R I C O

Poeta, profesor y  
periodista

*“¡Ay señor! -dijo la sobrina-. Bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se le antojase de (...) hacerse poeta que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza”.*

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte I. Cap. VI*

La enfermedad incurable a que se refiere la sobrina de don Quijote tuvo en don Miguel de Cervantes a una de sus víctimas más ilustres. No porque fuera uno de los grandes poetas de su época, sino porque nunca se le reconoció como tal. Tanto para la lírica como para el teatro, Cervantes fue un poeta anacrónico, un renacentista en medio de un mundo que había cambiado y se había abierto a las modas barrocas que él no compartía. Don Quijote, en su andar melancólico por una España que ya no reconocía, no es más que la metáfora genial del propio desajuste histórico y vital de un Cervantes que nunca había regresado de Argel ni de Lepanto. Que no había logrado ser el gran poeta y dramaturgo que había soñado, y cuyo triunfo vino de un relato que el público de su tiempo interpretó como una pieza cómica, cuando no era sino la más grande obra de fe y decepción que se escribiría jamás. Y lo que es más importante: la obra total, la que cambió la literatura para siempre. Y sin embargo, siempre quiso ser poeta, poseer ese don que permite dar forma con pocas palabras a una biografía sentimental entera, y que ejerce en los grandes escritores por extenso una fascinación “incurable”. Ese don que no puede aprenderse. Ese arte que consiste en quitar, en desnudar, mientras la novela acumula, añade, se derrama y le debe a Cervantes el haberse convertido en la forma artística que con más generosidad nos entrega la totalidad de la vida. No hubo nunca mayor homenaje a la poesía que la frustración dramática y lírica de nuestro más grande escritor. Porque a Cervantes se le debe algo más, algo extraordinario e irrepetible: nuestra lengua. El español (que ya no castellano) íntegro está en su obra. Maravilla leer el Quijote sólo para recobrar la memoria de lo que somos, de lo que fuimos, en nuestra lengua. Esa que acaso ya no sabemos usar, esa por cuyas delicias nos movemos como Quijotes anacrónicos en un mundo que ya sólo existe allí.



CHELETE  
MONEREO

*¿QUÉ SE QUEMA?*  
2016. Collage sobre  
papel. 51x67 cm

# ANTONIO BOTÍAS

*Cronista Oficial de  
Murcia*

“El bueno del arriero, a quien tenían despiertos sus malos deseos, desde el punto que entró su coima por la puerta, la sintió, estuvo atentamente escuchando todo lo que don Quijote decía, y celoso de que la asturiana le hubiese faltado a la palabra por otro, se fué llegando más al lecho de don Quijote, y estúvose quedo hasta ver en que paraban aquellas razones que él no podía entender; pero como vió que la moza forcejeaba por desasirse, y don Quijote trabajaba por tenerla, pareciéndole mal la burla, enarboló el brazo en alto, y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre, y no contento con esto se le subió encima de las costillas, y con los piés más que de trote se las paseó todas de cabo a cabo. El lecho, que era un poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del arriero, dió consigo en el suelo, a cuyo gran ruido despertó el ventero, y luego imaginó que debían de ser pendencias de Maritornes, porque habiéndola llamado a voces no respondía. Con esta sospecha se levantó, y encendiendo un candil, se fué hacia donde había sentido la pelea. La moza, viendo que su amo venía, y que era de condición terrible, toda medrosica y alborotada se acogió a la cama de Sancho Panza, que aún dormía, y allí se acurrucó y se hizo un ovillo. El ventero entró diciendo: ¿Adónde estas puta? A buen seguro que son tus cosas éstas. En esto despertó Sancho, y sintiendo aquel bulto casi encima de sí, pensó que tenía la pesadilla, y comenzó a dar puñadas a una y otra parte, y entre otras alcanzó con no sé cuántas a Maritornes, la cual, sentida del dolor, echando a rodar la honestidad, dio el retorno a Sancho con tantas, que a su despecho le quitó el sueño; el cual, viéndose tratar de aquella manera y sin saber de quién, alzándose como pudo, se abrazó con Maritornes, y comenzaron entre los dos la más reñida y graciosa escaramuza del mundo”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Libro I. Cap. XVI*

Esto sucedió a la también sin par Maritornes, aquella moza, quizá la pareja antagónica de Dulcinea, con quien es posible que, en el mundo real, compartiera su belleza. Al menos, si tenemos en cuenta que Cervantes describe a la asturiana como de “... ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana”. Pero, pese a todo, protagoniza uno de los episodios más divertidos de la célebre novela y, también es muy posible, que aquel que más carcajadas ha despertado desde que el autor presentara la obra. Considerada por algún estudioso como la “Venus del desengaño”, Maritornes provoca una escena espléndida que culmina de forma magistral: con la entrada del cuadrillero de la «Santa Hermandad Vieja de Toledo», alta autoridad porque no había otra, que ordena cerrar la venta al descubrir al pobre Quijote apaleado, con el grito de “¡Miren no se vaya nadie, que han muerto aquí a un hombre!». Para morir, sin duda, pero de risa.



CRISTINA  
A Y U S O

*QUIJOTE, 2016.*

*Técnica mixta, cuero.*

*36x14x18 cm*



“La mayor culpa que hay en las culpas, Lenio amigo, es el estar pertinaces en ellas, porque es de condición de demonios el nunca arrepentirse de los yerros cometidos, y, asimismo, una de las principales causas que mueve y fuerza a perdonar las ofensas es ver el ofendido arrepentimiento en el que ofende; y más cuando está el perdonar en manos de quien no hace nada en hacerlo, pues su noble condición le tira y compele a que lo haga, quedando más rico y satisfecho con el perdón que con la venganza, como se ve esto a cada paso en los grandes señores y reyes, que más gloria granjean en perdonar las injurias que en vengarlas. Y, pues tú, Lenio, confiesas el error en que has estado, y conoces agora las poderosas fuerzas del amor, y entiendes dél que es señor universal de nuestros corazones, por este nuevo conocimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes estar confiado y vivir seguro que el generoso y blando amor te reducirá presto a sosegada y amorosa vida; que si ahora te castiga con darte la penosa que tienes, hácelo porque le conozcas y porque después tengas y estimes en más la alegre que sin duda piensa verte”.

*“La Galatea”. Libro V, en su edición de Alianza, realizada por Florencio Sevilla y Antonio Rey.*

A Cervantes aún le quedan unos años para escribir *El Quijote*, la primera novela moderna. Pero es preciso que comience por emborronar unas cuantas cuartillas antes de perfilar su texto de 1605. Pero el borrón resulta una verdadera genialidad, como todo lo que lleva a cabo don Miguel. *La Galatea* no es una obra menor. Es, sencillamente, un libro que responde a la moda de su tiempo. ¿Es posible que Cervantes no hubiera escrito *El Quijote* de no haber existido *La Galatea*? Nunca se sabe. Donde plasma “Lenio amigo”, podría haber colocado “Sancho amigo”, y casi nadie hubiera caído en la cuenta. Es el discurso bello y cadencioso de siempre. El mismo ritmo de su portentosa prosa. El sosiego de sus palabras, sus conocidas ideas y, sobre todo, su más que perceptible sabiduría. En definitiva, la voz de Cervantes, reconocible. Y esa filosofía senequista, estoica, a la que luego nos acostumbrará en las páginas del *Quijote*.

Cervantes, hombre tolerante, bueno donde los haya, apela al perdón, a la generosidad, al saber encajar las ofensas. El texto no puede ser más actual. Ni más aplicable al mundo del siglo XXI. No le falta su raíz cristiana, pero lo que destaca, más que su tono moralizante, es la apuesta del genio por el Derecho Natural. O el sentido común. La cólera de los poderosos no contribuye al respeto. La comprensión hacia quienes tratan de hacerles daño confunde y desorienta al infractor. Después, con sutilidad, traslada el ejemplo a las cosas del amor, “señor universal de nuestros corazones”. Cervantes está a un solo paso de poner en pie a su inmortal don Quijote. En este texto ya intuimos su voz, y uno de sus más deslumbrantes discursos antes enfundarse la armadura y echarse al monte.

ELISA ORTEGA

ESCENARIO DEL PERDÓN,

2016. Técnica mixta.

50x50 cm



A L I C I A  
N Ú Ñ E Z  
B R U N T O N

Patronazgo  
Fundación Pedro  
Cano

“Todo el día se le pasa en averiguar si dijo bien o mal Homero en tal verso de *la Ilíada*; si Marcial anduvo deshonesto o no en tal epigrama; si se han de entender de una manera o otra tales y tales versos de Virgilio. En fin, todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horacio, Persio, Juvenal y Tibulo, que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta; y con todo el mal cariño que muestra tener a la poesía de romance, le tiene agora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa a cuatro versos que le han enviado de Salamanca, y pienso que son de justa literaria”.

“*Don Quijote de la Mancha*”. Parte II. Cap. XVI”

El Caballero del Verde Gabán tiene dos hijos. Uno de ellos, frustrando las expectativas del padre y contrariándolo en sus deseos, quiere ser poeta. Es por ello que, con tono reprobatorio por la conducta empecinada del hijo, el Caballero se lamenta a don Quijote.

Muestra de la modernidad de *El Quijote* es este pasaje en que, de manera especialmente emotiva, Cervantes, por boca de don Quijote, aborda el tema de la libertad individual y, en particular, la libertad de los jóvenes para decidir su vocación... su estrella. Un Cervantes paternal, humano y adelantándose a los tiempos, ideológicamente liberal defiende la soberanía del individuo, del joven poeta aquí, para dirigir su propia vida, para seguir su estrella, sin la presión de los deseos del padre de convertir al hijo en *corona de su linaje*, ni los condicionamientos de *pane lucrando*, algo que Cervantes y tantos poetas de la época bien conocerían, que no serían sino coacciones que impiden que el individuo piense y actúe libremente.

Añádasele otra muestra, el modo novedoso y brillante como reivindica las Letras por encima de las demás ciencias, las Leyes y más, la Teología, *reina de todas*. No obstante considerarse las Letras *perlas en el muladar*, frente al prestigio, reconocimiento y recompensa de que gozaban las *letras con virtud*, Cervantes reflexiona sobre las primeras para concluir en que, si bien las reconoce *menos útiles* que otras ciencias, son mucho más *deleitables* y tan honrosas para quien las cultiva como otra ciencia. Una vez más, se revela el genio cervantino, su modernidad y audacia al afirmar la excelencia de la Poesía y su superioridad sobre las demás ciencias, las cuales *se han de autorizar con ella*.

E S T E B A N  
B E R N A L

*BÚSQUEDA DE LA LUZ,*  
2016. Acrílico sobre madera.  
100x100 cm



# P E D R O F E L I P E S Á N C H E Z G R A N A D O S

*Poeta, profesor y  
articulista de opinión*

“En estos coloquios iban don Quijote y su escudero, cuando vio don Quijote que por el camino que iban venía hacia ellos una grande y espesa polvareda; y en viéndola, se volvió a Sancho y le dijo: -Éste es el día joh Sancho! en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; éste es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la Fama por todos los venideros siglos. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte I. Cap. XVIII*

En unos tiempos en los que pugnan tendencias que ponen en cuestión el solar español, unas centrífugas que intentan desgajar lo que los siglos y la historia forjaron con una argamasa de sufrimientos y sangre en peripecias lamentables o gozosas, y otras que pugnan por hacernos únicos e iguales con el cemento de las esencias inamovibles y eternas, Miguel de Cervantes, a través de la lectura de “El Quijote” viene a ofrecernos de nuevo una lección de equilibrio y respeto por la tierra y los paisajes que dieron cobijo a su vida asendereada y no siempre feliz. En una de las célebres aventuras del caballero, la del encuentro con dos grandes rebaños de carneros (I, cap. XVIII), que él interpreta como dos ejércitos a punto de entablar batalla, el contraste entre los desvaríos de su espíritu y la realidad da lugar a uno de los más hermosos cantos a España de los que haya noticia en nuestra literatura.

En efecto, junto a la disparatada lista de generales de aquellos supuestos ejércitos (Pentapolín del Arremangado Brazo, Alifanfarón de la Trapobana, Laurcalco, Micocolemo, Brandabarbarán, Timonel de Carcajona, Pierres Papín...) aparece un escuadrón cristiano que es descrito así: “En estotro (...) vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo; los que gozan las provechosas aguas del divino Genil; los que pisan los tartesios campos, de pastos abundantes; los que se alegran en los elíseos jerezanos prados; los manchegos, ricos y coronados de rubias espigas; los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda; los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que sus ganados apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo...”

Cervantes, a través de una criatura literaria tierna y admirable como Alonso Quijano, se nos muestra ahí como tantas otras veces, y en ámbitos muy dispares, para recordarnos, en un breve e intenso elogio lírico de las tierras diversas y los hombres de España, que la literatura no solo se emparenta con el entretenimiento y el gozo estético o sentimental sino con excelsas cualidades del ser humano como la nobleza de espíritu y el amor a la tierra en la que se ha nacido.



GINÉS  
VICENTE

*CIBERHIDALGUÍA,  
2016. Acrílico sobre  
lienzo. 98x98 cm*

# FULGENCIO MARTÍNEZ L A X

Dramaturgo y profesor  
de teatro

DE LA RESPUESTA QUE  
DIO DON QUIJOTE A  
SU REPREHENSOR,  
CON OTROS GRAVES Y  
GRACIOSOS SUCESOS

*“—¡Válame Dios! —dando una gran voz, dijo a este instante el duque—. ¿Quién ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? ¿Quién ha quitado dél la belleza que le alegraba, el donaire que le entretenía y la honestidad que le acreditaba?*

*—¿Quién?—respondió don Quijote—. ¿Quién puede ser sino algún maligno encantador de los muchos envidiosos que me persiguen? Esta raza maldita, nacida en el mundo para escurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, y para dar luz y levantar los fechos de los malos. Perseguido me han encantadores, encantadores me persiguen y encantadores me persiguirán hasta dar conmigo y con mis altas caballerías en el profundo abismo del olvido; y en aquella parte me dañan y hieren donde veen que más lo siento, porque quitarle a un caballero andante su dama es quitarle los ojos con que mira, y el sol con que se alumbra, y el sustento con que se mantiene. Otras muchas veces lo he dicho, y ahora lo vuelvo a decir: que el caballero andante sin dama es como el árbol sin hojas, el edificio sin cimiento y la sombra sin cuerpo de quien se cause.*

*—No hay más que decir —dijo la duquesa—; pero si, con todo eso, hemos de dar crédito a la historia que del señor don Quijote de pocos días a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes, della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso.*

*—En eso hay mucho que decir —respondió don Quijote—. Dios sabe si hay Dulcinea o no [en] el mundo, o si es fantástica o no es fantástica; y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo. Ni yo engendré ni parí a mi señora, puesto que la contemplo como conviene que sea una dama que contenga en sí las partes que puedan hacerla famosa en todas las del mundo, como son: hermosa, sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada, y, finalmente, alta por linaje, a causa que sobre la buenasangre resplandece y campea la hermosura con más grados de perfección que en las hermosas humildemente nacidas”.*

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte II. Cap. XXXII*

Busqué los espacios que dibujan la geografía fronteriza del infinito, donde poder construir nuevas geometrías con vértices que apuntan en todas las direcciones. Sólo encontré un lugar en el que los cilindros se convierten en prismas, los prismas en cubos y los cubos en esferas, las esferas en mares, los mares en océanos y los océanos en profundos desiertos que se llenan de agua una y otra vez. Allí supe que habita la imaginación y la verdad, el sueño y la vigilia, la ficción y la realidad. Me tuve que adentrar por caminos que al momento eran transparentes y llenos de una luz cegadora, y otras veces se volvían oscuros e imposibles de atravesar. Vi profundidades llenas de diccionarios y gramáticas apiladas en lugares inaccesibles, escritas en lenguas de una extraña caligrafía. Pude escuchar palabras de amor que se iban vaciando al tiempo que cambiaban de color, como

un arco iris que se va anillando sobre sus mismos círculos cada vez más pequeños. Las nubes apenas recortaban un trozo de cielo porque el otro era un profundo abismo que se iba convirtiendo en pasado a una velocidad incontrollable. Don Alonso Quijano, con la mirada fuerte y serena, sujetaba las riendas de todos los huracanes. Y gritaba a los vientos para que no torcieran los árboles, para que no arrastraran toda la arena que cegaba a las multitudes y las hacía irreconocibles. Porque las cosas -decía- da igual que sean o no ciertas. Si son hermosas, viven dentro de uno y son ese espacio infinito que nos llena de luz y nos mantiene en ese lado del cielo que no es abismo y que avanza dejando atrás las oscuridades del pasado, lo demás no importa nada. Sólo así podremos llegar al futuro.





J A V I E R  
L O R E N T E

*LA ÚNICA CERTEZA, 2016.*

*Técnica mixta sobre lienzo.*

*100x100 cm*

## TERESA VERA

P o e t a

“... que no se contentaron estos traidores de haber vuelto y transformado a mi Dulcinea, sino que la trasformaron y volvieron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor por andar siempre entre ámbares y entre flores: porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea (según tu dices, que a mí me pareció borrica) me dio un olor a ajos crudos, que me encalabrino y atosigó el alma. ¡O canalla! Grito á esta sazón Sancho... Bastaros debiera, bellacos haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcoraqueñas, y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo, y finalmente todas sus facciones de buenas en malas sin que le tocádes en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba cubierto debajo de aquella fea corteza, aunque para decir verdad nunca yo vi su fealdad, sino su hermosura, a la cual subía de punto y quilates un lunar que tenia sobre el labio derecho a manera de bigote, con siete ó ocho cabellos rubios como hebras de oro y largos de más de un palmo... Yo lo creo, amigo, replicó D. Quijote, porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bien acabada: y así si tuviera cien lunares como dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte II. Cap. X*

Se cuenta el engaño de Sancho a don Quijote, haciéndole pasar a una aldeana de El Toboso por su amada Dulcinea. Cervantes nos describe a su personaje más universal enamorado de una mujer que no existe; es un ideal, y además lo sabe. Quiere verla encarnada en otra, considerando que es ella a través de un artificio: él la lleva dentro de sí; la ve con su espíritu y así consigue hacer posible lo imposible, negando la evidencia de sus sentidos. ¿Acaso Cervantes intentaba plasmar con todo esto las facetas que puede haber en una mujer?



JORGE G.  
A Z N A R

*DULCINEA, 2016.*

*Técnica mixta sobre  
madera. 100x100 cm*

# JEANNINE ALCARAZ

*Profesora y poeta*

“Bailan las gitanas,  
míralas el rey;  
la reina, con celos,  
mándalas prender.

Por Pascua de Reyes  
hicieron al rey  
un baile gitano,  
Belica e Inés.  
Turbada Belica,  
cayó junto al rey,  
y el rey la levanta  
de puro cortés;  
mas como es Belilla  
de tan linda tez,  
la reyna, celosa,  
mándalas prender”.

*“Pedro de Urdemalas”*

Imaginaos a la reina de pesado y oscuro atuendo, con cuello alechugado de desmesurado tamaño, obligándola a llevar un peinado recogido; su figura femenina queda completamente tapada.

Imaginaos una reina seria y muy estirada, tiesa como tabla, poco agraciada de cara.

Imaginaos a la mujer.

A su lado, el rey, mirando a las gitanillas, jóvenes, esbeltas, bien proporcionadas, de larga melena negra volando al viento, ligeras como pluma, bailando cual gráciles mariposas. Sus vestidos de vaporosas telas de vivos colores con generosos escotes realzan la hermosura de sus cuerpos y un pañuelo de monedas resaltan sus caderas.

Imaginaos al hombre.

Imaginaos al hombre-rey recogiendo a la dulce criatura desvanecida...

Imaginaos a la mujer-reina con un insoportable y cruel ataque de celos...

Como dijo el propio Cervantes: “La rabia de los celos es tan fuerte que fuerza a hacer cualquier desatino”.



JUAN ÁLVAREZ &  
JORGE GÓMEZ

*GITANILLAS, 2016.*

*Pastel y acrílico sobre papel.*

*Díptico: 41x51 cm x 2*

# ROSA MARÍA CÁCERES HIDALGO DE CISNEROS

*Profesora y novelista*

“Pero luego le sobrevinieron mil pensamientos acerca de aquella nueva aventura, y parecióle ser mal hecho y peor pensado ponerse en peligro de romper a su señora la fe prometida, y decíase a sí mismo: “¿Quién sabe si el diablo, que es sutil y mañoso, querrá engañarme agora con una dueña, lo que no ha podido con emperatrices, reinas y duquesas, marquesas ni condesas? y ¿quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio despertarán mis deseos, que duermen, y harán que, al cabo de mis años, venga a caer donde nunca he tropezado? Y, en casos semejantes, mejor es huir que esperar batalla. Pero yo no debo de estar en mi juicio, pues tales disparates digo y pienso; que no es posible que una dueña toquiblanca, larga y antojuda, pueda mover ni levantar pensamiento lascivo en el más desalmado pecho del mundo”.

... se arrojó del lecho, con intención de de cerrar la puerta, y no dejar entrar a la señora Rodríguez; mas cuando la llegó a cerrar, ya la señora Rodríguez volvía... y retirándose dos pasos dijo:

—¿Estamos seguras, señor caballero? Porque no tengo muy á honesta señal haberse vuesa merced levantado de su lecho.

—Eso mesmo es bien que yo pregunte, señora - respondió don Quijote— y así, pregunto si estaré yo seguro de no ser acometido y forzado”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte II. Cap. XLVIII*

Don Quijote, el más casto enamorado de la Literatura española, reacciona en esta escena con la respetable dueña Rodríguez de forma que podría parecer desconcertante para un lector superficial de la novela. Sin embargo, su reacción es perfectamente explicable: por primera vez en toda su aventura caballeresca, tiene cerca de él a una mujer de carne y hueso que no pretende reírse de él, como Altisidora, o convencerlo para que abandone su quimera y regrese a la aldea, como hace Dorotea, representando el papel de princesa Micomicona, en la primera parte de la obra, sino que lo toma completamente en serio, y lo cree verdadero caballero andante, y don Quijote parece sentirlo en su carne y en su sangre. Por primera vez en su vida, o eso da a entender él mismo en sus reflexiones, el buen Alonso -cuyo corazón late bajo la coraza anacrónica que viste el Caballero de La Mancha, o el de los Leones, o el de la Triste Figura, que todos son el mismo loco- siente cierto impulso lascivo que lo escandaliza y asusta por lo que tiene de deslealtad al amor –completamente platónico- que profesa a Dulcinea. Por eso pretende luchar contra esa pulsión tentadora; que la que la inspira sea una dueña nada atractiva, no importa, es una mujer, y una mujer real que lo considera un hombre completo, con todo el riesgo que tal cualidad supone para ella.

Pero lo más chusco es que, si ella no se siente segura ante el varón que es don Quijote, él tampoco se siente seguro y teme ser acometido y forzado por la respetable viuda, que viene a él buscando para su hija un paladín que luche porque la muchacha vea restaurada la honra que ha perdido.

Una escena que hace reír al lector como seguramente pretendió Cervantes al escribirla, pero que deja un regusto de ternura por la casta inocencia del maduro héroe.

JUAN  
MANUEL  
BALIBREA

*IMPOSIBLE, 2016.*

*Técnica mixta, acrílico y  
óleo. 81x116 cm*



PETRUS  
BORGIA

*SIN TÍTULO, 2016.*

*Acrílico lienzo sobre  
madera. 114X97 cm*

# JUAN DE DIOS GARCÍA

*Profesor y poeta*

*BERGANZA.- Cipión, hermano, óyote hablar y sé que te hablo y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.*

*“Coloquio de los perros”*

—Buen señor, no puede imaginarse lo que le agradecemos que haya resucitado durante un minuto tras cuatrocientos años para concedernos esta entrevista en exclusiva.

—No hay de qué. Me consta, además, que vuestra merced es cervantino numerario. Es notorio dentro y allende las fronteras murcianas que el bardo Juan de Dios García coordina con esmero unos papeles líquidos con el título prestado de una de mis más amadas novelas ejemplares: El coloquio de los perros. Despreocúpese, no lo considero plagio, sino halago histórico. A propósito, Cipión y Berganza mandan recuerdos.

—A sus pies, señor don Miguel. Le doy al récord y grabamos, pues. [...] Vuestra merced, maestro indiscutible jugando en nuestro idioma, ¿con qué adjetivo identificaría su camino por la vida y la escritura?

—Estratégico.

—¿Y con qué sustantivo?

—Disimulo.

—¿Cuál era la más alta consideración de la sociedad de su tiempo?

—El honor, ese monstruo de mil cabezas. ¡Ay! Lo serpenteé desde la cuna hasta el lecho de muerte. Con éxitos amargos y fracasos eficaces.

—Díganos la verdad, ¿es cierto que vuestra merced quiso que le colocaran el laurel de los poetas como si de una miss universo se tratara?

—Cierto, mas me fue negado. No por los Argensola, que eran unos mediocres, sino por ese adonis engreído de Lope, que se cebó conmigo por la envidia de mi Quijano y mi Panza. Al fin, no se puede tener todo.

—Vuestra merced quiso ser un bravo luchador. ¿Cierto también?

—Tan cierto como que acabo de resucitar para su revista canina, con la mala o buena suerte de que me dejaron el brazo inútil en mi primera aventura.

—¿Corroboras que se casó en Esquivias y huyó por aburrimiento?

—Corroboro mi casamiento en Esquivias, mas... No huí, me echaron. No me supe entender demasiado con las damas.

—De la posibilidad de ser gay desde lo de Argel ni hablamos, ¿no?

—¿Ser qué? [...] ¡Se acabó el tiempo, insolente bardo del puerto al que los de Cartago dieron nombre! Volveré en mi quinto centenario, mas ya no nos veremos. Yo seguiré vivo y usted me temo que no. Vale.



KATARZYNA  
ROGOWICZ

*EL COLOQUIO DE LOS*

*PERROS, 2016.*

*Técnica mixta sobre papel  
caballo. 50x70 cm*



# EMILIO SOLER POVEDA

*Profesor y Panochista*

*“EL CORCHO”. EN UN  
ROAL E LAS LOMAS...*

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas con sus pantuflos de lo mismo, los días de entre semana se honraba con su vellori de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro; gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llama Quijana; pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte I. Cap. I*

En un roal e la Lomas,  
en el Campo e Ricote,  
-no m’acuerdo e las señas,  
ni tan siquiea del nombre-  
ha un güertano que vive  
con poquicas cosas el hombre,  
con sus alpargatas encintás  
y su casica n’el monte  
con los aperos pa’l campo,  
que d’ahí es d’aonde come.

Un perro escuchimizao  
y una furra que no corre  
l’acompañan la peoná  
mentras c’hace sus labores.

Pa minchar, según el día,  
tié arroz con caracoles,  
zarangollo, pixto y magra,  
y pa cenar, minchirones;  
y los días que está nublao  
migas con trompezones.

Joseico no tié penas,  
nunca toma pesaombres  
puisque, si tié un ratico  
d’asuetto, antoces coge  
sus novelas del’oeste  
con un héroe de renombre  
con sombrero, con pistola  
y’una plaquica que pone:  
“Soy el cheri del lugal;  
no busques complicaciones”

Y Joseico maquina  
golando n’ensoñaciones  
que él es el pistolero  
más churubito y más noble  
que vídose en la zudiá,  
en la rigión u en el orbe...



LÓPEZ DAVIS

*LA EPIFANÍA DEL  
QUIJOTE, 2016.*

*Acrílico y tinta sobre  
papel. 50x70 cm*

## ANA MARÍA T O M Á S

*Colaboradora de  
opinión, La Verdad*

«Estos, dijo el cura, no deben de ser de caballerías, sino de poesía»; y abriendo uno, vio que era la *Diana*, de Jorge de Montemayor, y dijo (creyendo que todos los demás eran del mismo género): «Estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento, sin perjuicio de tercero». «¡Ay, señor! –dijo la sobrina–. Bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, porque no sería mucho que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor, y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y lo que sería peor, hacerse poeta, que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza». «Verdad dice esta doncella –dijo el cura–. Y será bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión de delante».

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte I. Cap. VI”*

Ya –muchos siglos antes que la sobrina de Alonso Quijano– Platón advirtió del peligro encarnado en esos locos dispuestos a mirar el mundo con el distorsionado cristal de la poesía, cosa capaz de transformar a la tosca Aldonza en la sin par e inaccesible Dulcinea. Pero es que la humanidad requiere del virus de esa rara enfermedad que le permita contar siempre en el horizonte con una Dulcinea por la que sea capaz de correr riesgos, sufrir ofensas, realizar locuras, desfacer entuertos, denunciar injusticias... Y resistirse a lo rutinario, mezquino y vulgar. Y lo peor que puede ocurrirle al mundo: que esos locos pierdan el deseo de combatir por sus propias Dulcineas contra los gigantescos molinos de viento, desaprovechen la maravillosa enajenación y se resignen a que se muestre ante sus ojos sucia y desfigurada.

D. Quijote, pese a los esfuerzos de sus allegados por evitarlo, enfermo terminal del citado virus, dice a don Diego: «La poesía [...] es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar, la volverá oro purísimo de inestimable precio». Nadie como él para aleccionarnos de cómo conjugar la poesía del corazón, guarecida de la lógica de la razón, con la prosa cotidiana, construyendo así la alquimia perfecta para perseverar en la espera de lo mejor, aunque nunca se llegue a lograr, incluso aunque imposible fuera lograrlo.

Esa engañosa nimiedad se basta y se sobra para redimir la pequeñez del ser humano y transfigurarle en inmortal. (Reclamo el último y excelso verbo en minúscula para tan singular personaje). Alonso –por Hombre– nos enaltece al resto de los hombres.

M.J. SÁNCHEZ  
D A T O

*CERVANTES AL RESCATE,  
2016. Óleo sobre lienzo.*

*130x162 cm*



R U B É N  
C A S T I L L O  
G A L L E G O

*Profesor, novelista y  
crítico literario*

*“Llega el castigo, aunque tarda;  
y el que sabe una traición,  
y se está sin descubrilla  
algún tiempo, da ocasión  
de pensar si en consentilla  
tuvo parte la intención”.*

*“La gran sultana”. Jornada primera*

Afirmaba Jorge Luis Borges, en una entrevista que concedió a Joaquín Soler Serrano, que con Cervantes se establecen unos vínculos emocionales muy diferentes a los que se construyen con otros autores. Uno puede admirar a un gran escritor (y citaba el ejemplo paradigmático de Quevedo), pero difícilmente podrá sentirse amigo suyo. En cambio, concluía el argentino, esta vinculación emocional sí que es habitual en los lectores de Cervantes.

La razón, tal vez, resida en la dulce e insobornable condición ética del novelista de Alcalá de Henares. Don Miguel se siente obligado, antes que a la filigrana verbal, a la rotundidad moral, que se advierte en esta cita en cristalinos términos. No podemos (asegura en ella) guardar silencio ante la iniquidad, ante la mentira, ante la infamia, ante el oprobio, porque ese disimulo nos transforma de inmediato en cómplices y enloda nuestro espíritu con el barro de la indignidad. Tiene razón, como casi siempre. Pero los grandes manipuladores de la opinión se las han ingeniado durante siglos para deslizar en nuestras mentes la idea de que una cierta dosis de prudencia o de hipocresía es necesaria para el buen funcionamiento de los engranajes sociales y para el sostenimiento del mundo, tal y como lo conocemos. Arthur Schopenhauer, en su librito *El arte de tener razón*, indicó que, dada “la natural maldad del género humano”, en cualquier disputa dialéctica se puede observar que “quien discute no combate en pro de la verdad, sino de su tesis”.

Cervantes, con su dedo flaco de hidalgo pobre, nos señaló más adentro y nos advirtió contra la cómoda debilidad de la connivencia. Los culpables, por supuesto, lo acusarían de sectario.



MANUEL  
DELGADO

*SÍ, PERO YO, 2016.*

*Técnica mixta.*

*73x60 cm*

# ROSARIO GUARINO ORTEGA

Profesora de  
Lenguas Clásicas,  
Universidad de  
Murcia

*“¿Hay, por ventura, Tántalo que más fatiga tenga entre las aguas y el manzano puesto que la que tiene el miserable amante entre el temor y la esperanza colocado? Son los servicios del amante no favorecido los cántaros de las hijas de Dánao, tan sin provecho derramados, que jamás llegan a conseguir una mínima parte de su intento. ¿Hay águila que así destruya las entrañas del Ticio como destruyen y roen los celos las del amante celoso? ¿Hay piedra que tanto cargue las espaldas de Sísifo como carga el temor continuo los pensamientos de los enamorados? ¿Hay rueda de Ixión que más presto se vuelva y atormente que las prestas y varias imaginaciones de los temerosos amantes? ¿Hay Minos ni Radamanto que así castiguen y apremien las desdichadas condenadas almas como castiga y apremia el amor al enamorado pecho que al insufrible mando suyo está sujeto?”*

*“La Galatea”*

En *La Galatea*, novela que Miguel de Cervantes publicara en 1585, probablemente a la vuelta de su cautiverio en Argel, y que ambienta a orillas del Tajo, el autor realiza todo un estudio psicológico del amor, tratando en su trama principal la rivalidad de Elicio y Erastro, los pastores enamorados de la joven y bella Galatea, que sufren el desdén de quien se resiste a perder su independencia, mostrando así su buen juicio, que va a la par de otras destacadas cualidades como son la discreción y la honestidad.

En este pasaje concreto el pastor Lenio, hablando del sentimiento que provoca en dioses y mortales el caprichoso y cruel Cupido, hijo de Venus, nombra a los más célebres condenados infernales, continuando una tradición que tiene sus predecesores en los más renombrados autores de la Antigüedad, entre los que destacan Virgilio u Ovidio.

Como en otras muchas ocasiones a lo largo de su dilatada producción, Cervantes se muestra profundo conocedor de la Mitología Clásica, al ofrecer un preciso catálogo de aquellos que sufren castigo eterno en el Hades, combinado con el ya mencionado tema del amor, recurrente en su obra, si bien en esta ocasión, lejos de resultar idealizado, aparece como un mal que es conveniente evitar si no se quiere malvivir en medio de pesares y desdichas sin cuento parangonables a las de quienes penan eternamente para purgar sus delitos terrenos, como es el caso de Tántalo, las Danaides, Ticio, Sísifo o Ixión, sometidos a los implacables jueces infernales Minos y Radamanto.



M A R Í A  
MANZANERA

*LA ESPERANZA DE LOS  
AMANTES, 2016.*

*Fotografía. Técnica Lambda.  
70x40 cm*



“... habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un gran tropel de gente que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos, que iban a comprar a Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie”.

*“Don Quijote de la Mancha”. Parte I. Cap. IV*

Acho, que íbamos pa Murcia, ¿no? Y que sale el payujo aquél, vestió de Gran Capitán por lo menos, del tiempo del agüelo de mi agüelo, de cuando Colón o así, y que les dice a mis amos que se paren, ¡Amos que estábamos pa parar, con tol viaje a las Murcias por delante! Que íbamos, tres días ya con las mulas desde Toledo mismo, sin contar el viaje desde Pastrana, que era ande labraban las sedas que comprábamos en aquellas tierras mías, del Señor más tiempo ya que moras habían sido, por nuestros pecados. Y que nos dice que tenemos que reconocer que una Furcinea, o nombre así de raro, como de caballerías de las que leía de joven mi padre, es la más hermosa del mundo. Pero que mi amo viejo, que es prudente y mesurado menestral, le dice que les muestre un arretrato o asín, porque todos vean la fermosura de la dama, ¿no? Una cosa cabal y bien pensá. Pero no, el de la armadura y flaco rocín como el caballo de la Parca que vide yo en un convento, que tienen que decir lo de la Furcinea sin mirar nada ni cotejar, ni hacer escrutinio con otras damas de la Alcarría o de Aragón. Un adefesio de noche de trasgos y de brujas, loco por demás. Entonces mi amo el viejo, Acho, que le suelta al sujeto aquel, sin duda escapado de algún carro de cómicos de la legua, que acaso su Furcinea sea legañososa y que le mana no sé qué hiel o cosa del su ojo. Entonces ya fue el acabóse. Arremetió el orate de lanza y armadura contra nosotros, pero el esquelético caballo de la Sincarnes se tropezó con piedra del camino, y cayó malamente delante de nosotros. Entonces el mi amo y los demás, dieron en seguir el camino de cruzar La Mancha, sin más caso facer del locarias aquél que tan extraviado propósito tenía para con nosotros. El sedero quería alcanzar no quiero acordarme de qué pueblo para facer pernocta, porque habían allí cierta moza en pecadora alquilanza que mucho lo satisfacía. Y como quiera que conocía algunos enderezos de la mi lengua de nancia, se dirigió a mí, y en la farfulla misma mía, me dixo:

-¡Correvés y esfarátalo!

Ni mil veces lo pensé, Acho. Me fui hacia él, y con el ridículo lanzón que el propio llevaba como arma, y aun con la contera y retaguardia del mismo, le aticé unos palos en nombre del buen comercio entre Murcia y Toledo, que es mayor razón que doña Furcinea se sirva de tener tan obligados admiradores. ¡Pos pijo, qué cosas pasan en La Mancha!

MARTA  
ABELLÁN  
AMORÓS

*NATURALEZA VIVA,  
DON QUIJOTE DE  
LA MANCHA, 2016.  
Técnica mixta sobre  
tabla. 95x110 cm*



# J U A N T O M Á S F R U T O S

*Periodista, RNE*

“Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha , y del que hizo el Viaje del Parnaso , a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria”.

*“Novelas Ejemplares”. Prólogo*

He seleccionado este texto porque en pocas ocasiones hablamos de la persona, esto es, de quien anda detrás de la creación de unas obras tan maestras y reconocidas. **Miguel de Cervantes** desarrolla un retrato extraordinario de sí mismo.

Advertimos que es una carta de presentación muy actual: se dan en ella toques “informativos”, incluso aludiendo a los libros más importantes, a juicio de su hacedor. Asimismo, se muestran pinceladas de su carácter (lo físico apunta lo psíquico), de lo que le interesa, así como de los episodios particulares que determinaron al autor en cuestión, como es su paso por el Ejército y por prisión.

El Autorretrato tiene ritmo. También hallamos un vocabulario asequible, sencillo y culto a la par. Utiliza la tercera persona del singular y se dirige en plural a quienes lo lean. Nos parece muy interesante, pues ese tipo de recursos también se emplean hoy en día para denotar cortesía, protocolo y buena confección de una biografía.

Es, a nuestro entender, una práctica muy sana el mirarse uno por dentro y por fuera, y hacer un repaso, como dice el **Desiderata**, de los principales hitos que nos acompañan. Este análisis nos dignifica y caracteriza.

**Aristóteles** ensalzaba la conveniencia de conocernos. Está claro que don Miguel de Cervantes, un hombre preclaro y escritor universal, era coherente en este sentido. Aprendió mucho, y, como aquí se ve, fundamentalmente, de sí mismo.

NICOLÁS  
DE MAYA

*CERVANTES, 2016.*

*Papel. 45x30x40 cm*



# LETICIA VARRÓ

*Profesora y periodista*

Voto a Dios que me espanta esta grandeza  
y que diera un doblón por describilla;  
porque ¿a quién no sorprende y maravilla  
esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza  
vale más de un millón, y que es mancilla  
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!,  
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto  
por gozar este sitio hoy ha dejado  
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: “Es cierto  
cuanto dice voacé, señor soldado.  
Y el que dijere lo contrario, miente”.

Y luego, incontinente,  
caló el chapeo, requirió la espada,  
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

*“Al tùmulo del rey Felipe II en Sevilla (1598)”*

Cervantes. Poeta de vocación. Artesano del verso. Y, sin embargo, pronunció que es “la gracia que no quiso darme el cielo”. “Al tùmulo del rey Felipe II en Sevilla” es libertad en la poesía. Una voz crítica, una queja y un desengaño. Con un estilo personal empapado de ironía y rebeldía, este soneto con estrambote rebosa valor literario y nos convierte en cómplices de su historia. Desgarrador. Fascinante diálogo. Escena transportable al hoy. Oraciones basadas en la hipérbole frente a la extrema sencillez. Retrato magistral del alma de Sevilla de finales del XVI. Esa que no encontramos en las crónicas, esa disección inmortal que sólo un inmortal podría hacer. Nuestras retinas divisan a través de la sátira, la decadencia de la ciudad hispalense que quiso vivir por encima de sus posibilidades. Y es un dato confirmado. El monarca Felipe II no llegó nunca a enterrarse en esa “máquina insigne”. “Miró de soslayo, fuese y no hubo nada más”. Brillante. Retador.



N O N O  
G A R C Í A

*SEVILLA, 2016.*

*Acrílico sobre lienzo.*

*50x65 cm*

*“(…) y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada a nadie; y si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores; y cada uno es hijo de sus obras; y debajo de ser hombre puedo venir a ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula, y más pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dallas”.*

*“Don Quijote de la Mancha”. Libro I. Cap. XLVII*

A pesar de que Unamuno no advirtió ambición alguna en el fervor manifestado por Sancho en su deseo de obtener la ínsula prometida, y defendía su desinterés: «quieren ver los maliciosos una vez más su codiciosidad y que por ella servía a su amo, sin caer en la cuenta de que prueba más quijotismo seguir a un loco un cuerdo que seguir el loco sus propias locuras»<sup>1</sup>; no obstante las expresiones de codicia, los recordatorios a su amo al respecto, las menciones al gobierno prometido, son una constante en Sancho. Quería Unamuno demostrar que más loco estaba Sancho que su amo, si bien, este proceso de quijotización identificado por Madariaga<sup>2</sup>, y tan referido por la crítica, es señalado particularmente a propósito de la segunda parte del Quijote. De las reiteradas expresiones de avidez de regencia de Sancho se desprende una forma de ambición o un tipo de afán político, en nuestra opinión, muy español. Poca locura hay en Sancho en la primera parte, por el contrario, bien sabe cuál es su anhelo. Durante muchos lustros este país ha estado padeciendo un tipo de individuo similar, se trata del que quiere hacer carrera política no por el bien de sus conciudadanos y la mejora de la situación socioeconómica imperante, sino con el único fin de enriquecerse económicamente. En la gran novela universal, ello derivará en la ridícula regencia de Sancho en la Ínsula que los Duques de Villahermosa le recrean, para mofarse del escudero, lo que podríamos claramente identificar con otro de los “mundos fingidos” que Ferreras localiza en la obra.<sup>3</sup> Durante décadas, muy atrás nos había quedado aquí la tradición de político culto, formado y voraz lector, que incluía a figuras como Azaña, Clara Campoamor, Tierno Galván, Cánovas del Castillo, Emilio Castelar o Victoria Kent, para volver al político a lo Sancho, podríamos decir: quien, como él gobernara su ínsula Barataria hace cuatro siglos, ha sido político hoy sin ninguna formación. Y la ignorancia nunca fue un don para el buen gobierno. Era de plantear, en nuestros días, no sólo la exigencia de que un Ministro de Sanidad fuera médico de dilatada carrera y experiencia en gestión sanitaria, no sólo un Ministro de Economía licenciado en Economía, o un profesor al frente de la Educación; la exigencia más primigenia debiera ser que se evitaran precisamente la clase de políticos que vienen gobernándonos desde hace lustros a la manera de Sancho en su ínsula: sin ninguna licenciatura ni títulos, sin hablar otros idiomas, sin experiencia laboral ni de gestión de ningún tipo. Es momento histórico éste que no sabemos el curso que habrá de tomar, si bien, la crisis social, política y económica internacional, que sacude nuestros cimientos desde 2008, ha generado un profundo cambio en la clase política española. No más “Sanchos” en el poder, por favor, más formación, más lucidez sociocultural y menos apetito económico, señores. Y veamos, ay, hacia dónde nos llevan estos nuevos políticos.

1 M. de Unamuno, *Vida de don Quijote y Sancho*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961, cap. VII, pág. 43.

2 S. de Madariaga, *Guía del lector del Quijote: ensayo psicológico sobre el Quijote*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987.

3 J.I. Ferreras, *La estructura paródica del Quijote*, Madrid, Taurus, 1982.



P E D R O  
GARCÍA RAJA

*EL GOBERNADOR*

*DEL CAMPO, 2016.*

*Composición fotográfica y  
vídeo instalación.*

*70x70 cm*



# JUAN BAUTISTA SÁENZ

Escritor y pintor  
SIEMPRE SE MUERE

*“La muerte airada con su furia insana/ aquí y allí con prisa discurriendo/ mostrándose a quién tarda, a quién temprana./ El son confuso, el espantable estruendo,/ los gestos de los tristes miserables,/ que entre el fuego y el agua iban muriendo./ Los profundos suspiros lamentables/ que los heridos pechos despedían/ maldiciendo sus hados detestables./ Helóseles la sangre que tenían/ cuando en el son de la trompeta nuestra/ su daño y nuestra gloria conocían./ Con alta voz de vencedora muestra/ rompiendo el aire claro el son mostraba/ ser vencedora la cristiana diestra”.*

*De la “Epístola a Mateo Vázquez”*

La angustia gana en toda batalla; aún en aquella en la que no existe la derrota colectiva. Don Miguel de Cervantes, insigne escritor de escritores, perdió la mayoría de las batallas de su vida para ganar la grandeza de su universalidad. Aquí su texto versificado con destino a quién puede liberarle de los sufrimientos de su cautividad en Argel; ese destino cervantino que le requiere en el permanente infortunio de su existencia. No bastaba ningún mérito de su literatura, ni el hallazgo de un alma alejada de lo infame, para ayudar a un acontecimiento bondadoso ante su personal calvario de hombre sin suerte, de soldado sin fortuna. El sufrimiento como gloria y laurel de su acontecer vital. Podría decirse de muchas maneras hasta llegar al final infeliz de la pobreza inestimada por sus contemporáneos.

Cervantes o la sinceridad; la personal inclinación a la máxima exigencia; un equivocado escritor que sufre en cada verso y no solo en su contenido, también en la fuerza de su composición poética. Su sabiduría le hacía no sentirse poeta, no tardando mucho en reconocer que este amor a la poesía era superior a su vocación de poeta. Se ha escrito, también cruelmente, que Cervantes como tal poeta no pasó de ser una medianía, sumando así desprecio a su obra. Se reprocharon sus propias palabras, sus confesiones sobre el empeño de cultivar las musas, siguiendo la inclinación que desde sus tiernos años a ellas le arrastraba; así reconoció algunas veces, con admirable sinceridad, las pobres dotes de poeta que le adornaban. Escribe en “Viaje al Parnaso”: “Yo que siempre trabajo y me desvelo/ Por parecer que tengo de poeta/ La gracia que no quiso darme el Cielo”.

El Cervantes de su propia elección de pobre, de mal-dito, de cautivo inocente, de cautiverio de sangre abandonada; ese exiliado del gran desastre de la guerra en la que se vio alistado para defender la grandeza de su Patria. Ese Cervantes, verdadero Quijote de su propia aventura sin ventura. Mutilado, preso, desobediente a la paz debida, injusto destino del esqueleto que llegó a perder en vida, hasta casi el día de ayer.

Los versos epistolares de Cervantes claman libertad y justicia; ruegan atención a sus condiciones de lealtad. Escriben ensangrentadamente su desdicha y la sinrazón de su sufrimiento en el continente alejado de su península. Abren el camino elegíaco de la poesía contemporánea, de nuestros días, de nuestro siglo. Él es el precedente del grito sordo del olvido. Primer olvidado, marginado y despreciado en su talento, vivió para morir prontamente, sin el reconocimiento a su capacidad de invención, de imaginación, de creación. Nos queda su voz escrita, no su voz pronunciada; la predestinación de su muerte con olor a rosa que exhalan sus dedos escritores. Ahora, todos, escarbamos en su memoria, en la divinidad misma de su enorme tamaño, en el monumento de nuestra ansiedad por reconocer nuestra gran equivocación histórica, de reponer el daño a su cuerpo, a su fragilidad humana, al condimento de pan que le adorna todo su ser. Cervantes, don Miguel, vivo, viviendo hasta hoy, novelando verdades como esa ingratitud que le encierra en una celda del pasado y que es presente en la conciencia mundial de la literatura. Eso son sus estrofas que llegan a mí en esta primavera lunada y cervantina.

P E D R O  
N O G U E R A

*EPÍSTOLA CERVANTINA,  
2016. Técnica mixta sobre  
tabla. 50x50 cm*



## PACO LÓPEZ MENGUAL

Escritor y mercero

*“Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte”.*

Inicio de “La gitanilla”

Me llamo Manuela Heredia y soy arqueóloga. Aún hoy, dos décadas después, retumban en mis oídos las risas y los cuchicheos que mis compañeros de pupitre emitían aquel día durante la lectura en voz alta del arranque de La Gitanilla.

Aunque, como Preciosa, la protagonista del relato, también tengo dotes para el baile, el cante y el toque de palmas, decidí estudiar como una paya para vengarme del autor de aquel injurioso párrafo que, para mayor desfachatez, publicó bajo el título de Novelas Ejemplares.

Desde la Universidad, mi obsesión no fue otra que ser la mejor de mi oficio y la primera en encontrar la fosa donde reposarían tan plácidos los restos de tal Miguel de Cervantes Saavedra y su legítima. No fue difícil. Conociendo el empeño del autor del escarnio en ser enterrado en un templo de los Trinitarios, Orden a la que tanto apreciaba por haberle liberado de su cautiverio en Argel, y con la excusa de encontrar la mítica cruz de su fundador Juan de Mata, las monjitas me permitieron excavar en la cripta de su convento de Madrid. Tuve suerte y, en la primera prospección, lo encontré: fue fácil identificar entre todos aquellos esqueletos el del novelista, pues era el único que mostraba un brazo inútil.

No se lo comuniqué a nadie y puse en marcha mi plan. Saqué con cuidado sus huesos y, en su lugar, junto a su esposa, dejé reposando los restos de un mítico gitano de Murcia, el tío Mariano el Carducho -las iniciales, M C, y la época de fallecimiento coincidían-. Por suerte, también era inválido del brazo izquierdo, aunque no se lo lisiaran en Lepanto, sino como consecuencia de un arcabuzazo que le pegó el dueño de un corral cuando lo sorprendió robándole las gallinas. Luego volví a sellar la sepultura y ofrecí mis indicios y unas buenas pistas en la Facultad, para que los arqueólogos del Ayuntamiento de Madrid se toparan con el hallazgo.

Esa es mi venganza. Estoy deseando que abran al público la supuesta tumba del autor de don Quijote de la Mancha, y que miles de turistas desfilen a diario ante su sepultura sin sospechar que, en realidad, están venerando el cuerpo del Carducho, un gitano de los que “solamente nacieron en el mundo para ser ladrones”.

En cuanto al paradero de los restos auténticos de Miguel de Cervantes, el autor del texto que tanta vergüenza me hizo sentir durante la infancia, sólo daré una pista: hace unos meses, crucé el Mediterráneo y atraqué en el puerto de Argel. Portaba una bolsa de tela con sus huesos que enterré en un lugar indeterminado de la ciudad en la que permaneció cautivo cinco años y de la que nunca debió salir.

P E P E  
Y A G Ü E S

TI RI TI TRUMP

(racismo en  
Cervantes), 2016.

Acrílico sobre acero y  
madera. 55X72 cm



**P**arece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de peces ladrones, crecen con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen como ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte.

J E S Ú S  
G A R C Í A  
P É R E Z

*Althory teatro*

*“Vaya mi clara voz de gente en gente,  
y en dulce y suave son, con tal sonido  
llene las almas de un deseo ardiente  
de eternizar un hecho tan subido”.*

*“El cerco de Numancia”*

En boca de Fama colocó Cervantes estas palabras que han volado desde miles de escenarios infundiendo en las almas de quienes las escuchan ese deseo ardiente de gritar que nos hace salir más humanos de cada función. Un niño Numantino -que no es otro que el propio Cervantes, camaleónico autor, que no padre de sus personajes- acaba de saltar a la eternidad desde las murallas de la ciudad de Numancia. Tras la muerte del niño los Romanos abandonan su intento de tomar la plaza y ese grito a la libertad hace libres tanto a Romanos como a Numantinos.

Nuestro Miguel es un hombre que estuvo preso en varias ocasiones -sabía lo que era estar privado de libertad física- sin embargo, muchas veces no es esa la libertad de la que nos habla en sus surcos de tinta; habla de la libertad de las almas, de ese “ver las cosas” de otra manera, con sencillez, sin reverencia, con humanidad, sin reglas. Es la libertad con que vuela la mente, la libertad de los mundos que construía en un pliego de papel y que nosotros invadimos al leer, aquélla que adquiere su niño Numantino al saltar a su punto y aparte.

El cuerpo de nuestro faro en las letras llegó a su ocaso desgastado y oxidado -pocos dientes quedaban en su boca cuando 25 gramos de lívido aliento abandonaron su templo humano un 22 de abril; su siniestra inerte, secas sus carnes- y sin embargo, su alma llega a nosotros joven y dispuesta aun a gritar y a aventurar nuestra vida en estas olas de su pluma.

Hechos subidos marcaron su vida terrenal; manco en Lepanto, preso en Argel, corrupto en España, viajero empedernido con los pies y la cabeza del que aun hoy suena en todas partes su voz clara de gente en gente, y en dulce y suave son...



SÁENZ DE  
ELORRIETA

*LA FAMA DE CERVANTES,  
2016. Hierro, acero corten, acero  
inoxidable y piezas recicladas.  
Corte con plasma manual y  
soldadura eléctrica.  
220x110x75 cm (Detalle)*

# J O S É S Á N C H E Z C O N E S A

*Cronista oficial de  
Cartagena*

“Con esto poco a poco llegué al puerto  
a quien los de Cartago dieron nombre,  
cerrado a todos vientos y encubierto  
y a cuyo claro y singular renombre  
se postran cuantos puertos el mar baña,  
descubre el sol y ha navegado el hombre”.

*“Viaje al Parnaso”*

Son algunos de los tercetos de su poema “Viaje al Parnaso”, lucen en un mural de azulejería cerca del puerto de Cartagena, frente al Palacio Consistorial. Un auténtico piropro a esta ciudad, como sentenció el cronista Alberto Colao.

D. Miguel estuvo en dos ocasiones en Cartagena, una en el año 1568 y la otra en 1581, circunstancias vitales que refleja en varias de sus obras como en *“La Gitanilla”*: **“(…) por estar cerca de Cartagena, adonde si viniesen galeras, como él pensaba que había de venir, pudiese con facilidad pasar a Italia (…)**”.

En un pasaje de *“Los trabajos de Persiles y Segismunda”* los cautivos llegan a Cartagena **“(…) donde aún no habían llegado las galeras; puriéronnos en la Casa del Rey, bien guardados, y allí estuvimos, no esperando, sino temiendo nuestra desgracia (…)**” La lucha contra el turco era el gran objetivo de la monarquía española, disputando ambos imperios la hegemonía del Mediterráneo. En la Casa del Rey de nuestra ciudad se trabajaba intensamente para procurar las municiones necesarias, contando con la presencia de don Álvaro de Bazán, almirante y héroe de la Marina. La citada Casa era un fuerte alcázar con elementos gótico-arabescos, tres grandes patios, almacenes y aposentos con otra casa anexa donde se fabricaba la pólvora. Según Francisco Cascales la mejor pólvora del mundo, empleándose los esclavos en hacer leña para su fábrica.

Quijote y Sancho se encuentran con un joven que canta seguidillas para entretener el camino, cuando marcha hasta Cartagena para servir al rey en la compañía de infantería: **“A guerra me lleva/ mi necesidad;/ si tuviera dineros,/ no iría de verdad”**. Esta copla parece hablarnos de los sentimientos del propio Cervantes.

Seguro que contempló molinos en Cartagena porque existe una mención, en el año 1571, a la existencia, desde antiguo, de dos molinos dominando el Molinete. Balfagón ilustró en 1667 molinos de cuatro aspas, modelo predominante en Europa y en La Mancha cervantina. Las velas de nuestros molinos, de influencia marinera, asomarán después.



SALVADOR  
TORRES

*VIAJE DEL PARNASO,  
2016. Óleo sobre  
lienzo. 100x100 cm*



# JOSÉ EMILIO INIESTA

*Profesor y novelista*

## RETRATO DE LA GITANILLA PRECIOSA

“Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire. Porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias, en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta, habían de ser felicísimos atractivos e incentivos para acrecentar su caudal; y así, se los procuró y buscó por todas las vías que pudo, y no faltó poeta que se los diese: que también hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros y van a la parte de la ganancia. De todo hay en el mundo, y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios a cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y, a los quince años de su edad, su abuela putativa la volvió a la Corte y a su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la Corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid fue un día de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un gitano, gran bailarín, que las guiaba. Y, aunque todas iban limpias y bien aderezadas, el aseo de Preciosa era tal, que poco a poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamborín y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecía la belleza y donaire de la gitanilla, y corrían los muchachos a verla y los hombres a mirarla. Pero cuando la oyeron cantar, por ser la danza cantada, ¡allí fue ello! Allí sí que cobró aliento la fama de la gitanilla”.

*“La Gitanilla”*

“El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha” ha relegado a un segundo plano esa maravilla que son las Novelas Ejemplares, entre las que destaca “La Gitanilla”, la **novela murciana** de Cervantes, pues su final transcurre en la ciudad de Murcia. Tersa prosa cervantina, ¡perfecta!, mediante la cual se describe a Preciosa en admirable retrato, a la par que se narra, lo que da dinamismo al pasaje. Preciosa es un personaje inolvidable (antítesis por tantas cosas de Maritornes), sobre quien el autor vierte toda su ternura y su simpatía. La gitanilla, falsa gitana en realidad, encarna la gracia absoluta, ¡el duende!, bailando y entonando coplas que ya pisan los umbrales del Flamenco. Además de seguidillas populares, Preciosa canta versos de poetas, y esa seguridad con que lo cuenta Cervantes hace sospechar que él también compuso tonadillas para “cantaoras” gitanas. ¡No es extraño!, pues a fin de cuentas también el Arcipreste dio coplas suyas a estudiantes nocherniegos y juglaresas. Sospecho que don Miguel debía de saber mucho del acicate del hambre (la hambre, escribe él) para generar arte por pura necesidad, pues su vida estuvo marcada por la pobreza y la mala suerte. El hambre, ¡ay!, fue en nuestro Siglo de Oro un tema omnipresente. Hambre de gitanas andarríos y sandungueras. Hambre de pícaros. Hambre de escritores incomprensidos, que buscaron en la literatura el dinero y la gloria que no hallaron en vida.



SANT I  
GARCÍA  
CÁNOVAS

*PRECIOSA, 2016.*

*Óleo sobre lienzo.*

*100x80 cm*

# AURORA SAURA

P o e t a

MARCELA, PRIMERA  
DE LAS MUJERES  
VALIENTES DE "EL  
QUIJOTE"

"Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. Los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanzas... bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad... No me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito... Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no gusto de las ajenas; tengo libre condición y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie..."

*"Don Quijote de la Mancha". Parte I. Cap. XIV*

He aquí la parte esencial del alegato de la pastora Marcela, una verdadera pieza de oratoria, con argumentos magistralmente expuestos, para defenderse de los que la acusan de haber causado la muerte de Grisóstomo. Este, enamorado, como otros muchos, de Marcela, se ha suicidado **"muerto de amores de aquella endiablada moza"**, como un calco en prosa de aquel pastor desesperado del romance **"Buscaréis, ovejas mías,/ pastor más aventurado/... Enterradme en prado verde,/ no me enterréis en sagrado..."** -lo mismo pide Grisóstomo-.

He llamado a Marcela "primera de las mujeres valientes..." porque la considero parte de un grupo muy interesante de personajes femeninos de la obra que, además de su "soberbia belleza", condición inexcusable para ser admiradas -y, en general, deseadas por el varón- y de su condición de hijas de familia acomodada, toman, en determinado momento, caminos (bien por decisión propia, bien por algún suceso desafortunado, generalmente amoroso) en los que se ven expuestas a los peligros de una vida sin el amparo familiar.

Marcela me parece la figura más atrayente por ser la que más se aparta del modelo general -la desdicha por amor- y porque es patente su relación con la tradición popular de la mujer libre que rechaza la convención del matrimonio, de la que da cuenta este zéjel famosísimo de Gil Vicente: **"Dicen que me case yo./ No**

**quiero marido, no./ Más quiero vivir segura/ n'esta sierra a mi soltura/ que no estar en la ventura/ si casaré bien o no..."**. Se dan asimismo en la pastora Marcela semejanzas con la "amada enemiga" de la poesía culta, tema también sugestivamente expresado en las Canciones tradicionales; como ejemplo de este último tópico recordemos estos versos: **"Los cabellos de mi amiga/ d'oro son./ Para mí lanzadas son" y "Enemiga le soy, madre,/ A aquel caballero yo:/ mal enemiga le só."**

Por otra parte, resulta muy curiosa la libertad de que goza la protagonista, huérfana y rica, a quien su tío no quiere imponerle el matrimonio, que ella rechaza. Y más curioso todavía lo que dice Pedro, el cabrero que **"cuenta el cuento con muy buena gracia"**, según don Quijote: que sus convecinos alababan el criterio del tío de Marcela, que era **"que no habían los padres de dar estado a sus hijos contra su voluntad"**. ¡Tenemos al tutor de una joven rica respetándola y a sus convecinos les parece bien!: ¡encantador este Fernández de Moratín *avant la lettre!*

Y magnífico, en general, el **cuento** todo, una digna muestra del genio cervantino, expresado en su mayor grado en "El Quijote", que tenemos la fortuna de poder seguir compartiendo con tantos otros lectores todavía.

S O F Í A  
T O R N E R O

*YOU CONVERS@NDO.COM*

*MARCELA, 2016.*

*Técnica mixta (semillas  
brachychiton y fruto  
jacaranda). 347x24x34 cm*



# SANTIAGO DELGADO

*Profesor y escritor*

*CERVANTES,  
ÚLTIMAS  
VOLUNTADES*

“¡A Dios, gracias; a Dios, donayres; a Dios, regozijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!”

*Prólogo de “Persiles y Segismunda”*

De todos los duelos y quebrantos  
que de mi vida hicieran  
parte propia, no quiero ya acordarme.

Decido ahora, que cumple mi tiempo,  
resaltar únicamente  
aquellos dones que del Cielo tuve,  
y que hicieron de mí hombre discreto,  
cabal, honrado y bueno.

Sea el primero de ellos  
haber viajado a Italia,  
donde tiene su casa la belleza.

El haber navegado es el segundo,  
y no hay más qué decir para quien sepa  
gobernar el timón o hinchar las velas.

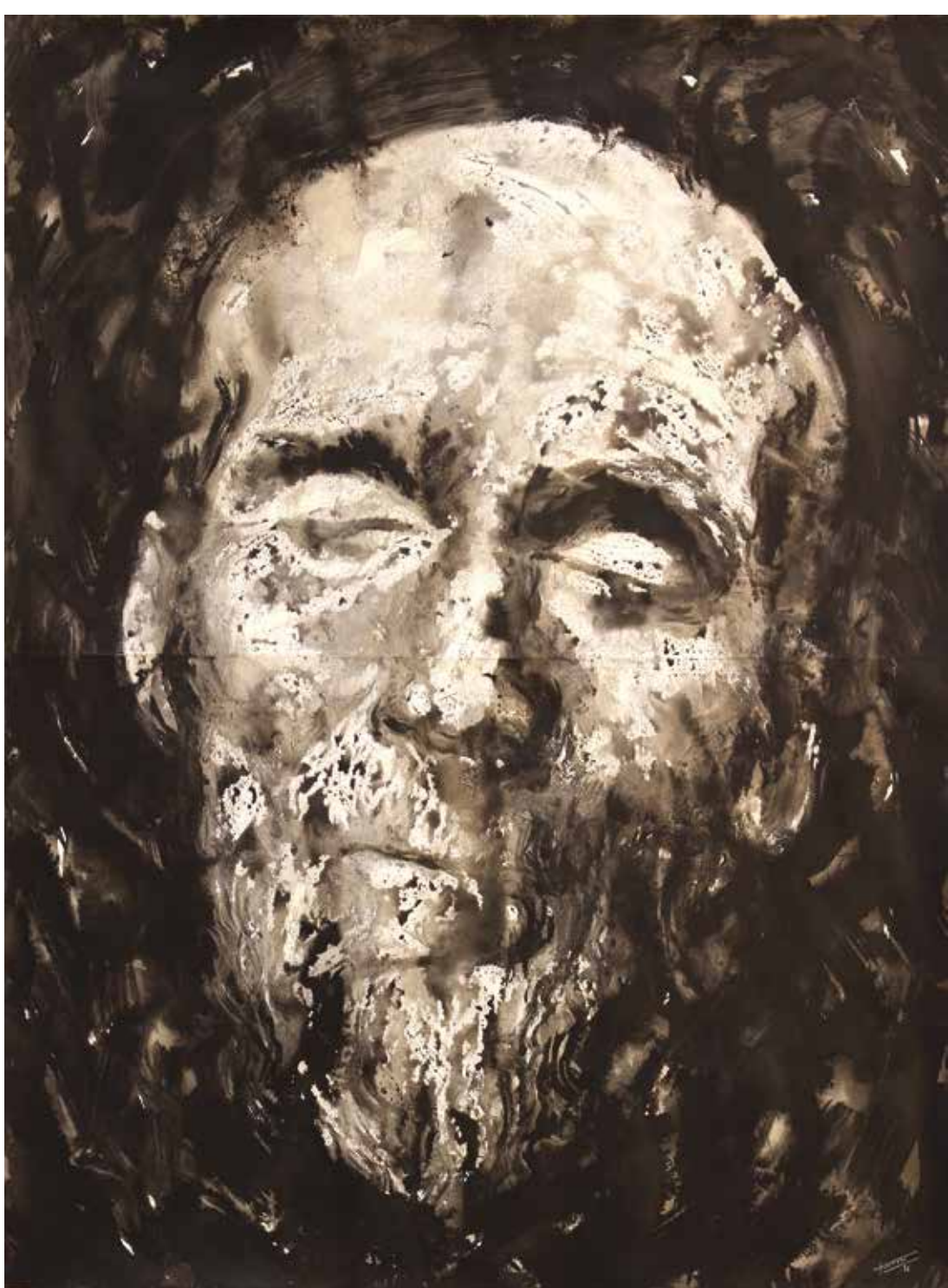
Ser un hombre de Letras fue el tercero,  
y ver puesto en imprenta  
cuanto yo iba escribiendo en verso y prosa  
más que consuelo fue, que fue grandeza.

Y pues en mí, juntóse de consuno  
todo ello, quiero dar testimonio  
a los Cielos de mi agradecimiento,  
que bastaran los tales dichos dones  
a reparar las penas  
que Aquél, que con mi vida novelara,  
en líneas y capítulos  
con tan grande abundancia compusiera.

TORREGAR

MASCARA MORTUORIA  
DE D. MIGUEL DE  
CERVANTES, 2016.

*Tinta china sobre papel.*  
152X112 cm





MUSEO  
ARQUEOLÓGICO  
DE MURCIA

